



## Sesión especial

Miércoles 13 de junio de 2012, a las 16.15 horas

Presidente: Sr. Alburquerque de Castro

### HOMENAJE AL DIRECTOR GENERAL DE LA OIT

#### EL PRESIDENTE

Mis colegas de la Mesa y yo mismo hemos querido rendir público homenaje al Sr. Juan Somavía en reconocimiento a la extraordinaria labor que ha realizado al frente de la Oficina Internacional del Trabajo desde su elección en el año 1999. Por esta razón, decidimos reunir en esta sala a quienes conocen y aprecian al Sr. Somavía por haber compartido con él muchas sesiones de trabajo a lo largo de todos estos años.

Escucharemos ahora las palabras de un orador que, aunque no está presente físicamente en esta sala, estará virtualmente entre nosotros. Se trata del Sr. Ban Ki-moon, Secretario General de la Organización de las Naciones Unidas, quien tiene la deferencia de transmitirnos su mensaje por vídeo.

*(Mensaje difundido por vídeo del Secretario General de las Naciones Unidas.)*

*Original inglés: Sr. BAN KI-MOON (Secretario General de las Naciones Unidas)*

La OIT se distingue en el sistema de las Naciones Unidas. Todos los años, en la Conferencia Internacional del Trabajo, el mundo ve su poder tripartito en pleno despliegue.

La reunión de este año se lleva a cabo en un momento crucial. Estamos a pocos días de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Desarrollo Sostenible en Río (Río+20). Me complace que utilicen su propio foro para transmitir mensajes importantes sobre el trabajo decente y productivo, el imperativo del trabajo de los jóvenes, la importancia capital del piso de protección social y los derechos fundamentales en el trabajo.

Me sumo a ustedes en la necesidad de que nos centremos en los déficits presupuestarios. No podemos perder de vista el déficit aún más inquietante en materia de trabajo decente.

La Conferencia de este año tiene un significado especial para mí por otro motivo: es la última en que Juan Somavía estará al frente.

Felicito al Sr. Guy Ryder por su victoria y espero que mantengamos una estrecha colaboración.

El Director General Juan Somavía nos deja un importante legado. Supo colocar los temas abordados por la OIT en el eje central de la agenda mundial. Años antes de la crisis financiera, Juan se centró en la dimensión social de la globalización. Mucho antes de la «primavera árabe» y el movimiento «Occupy Wall Street», Juan hizo hincapié

en las aspiraciones de las personas de tener oportunidades justas de un trabajo decente y dignidad.

La primera palabra que me viene a la mente cuando pienso en Juan es «decente», no sólo por el Programa de Trabajo Decente, sino aún más por su enorme dignidad, compasión y corazón. Además, asoció esas cualidades personales con su labor, su ardua labor, y sus grandes frutos.

Juan Somavía deja también una sólida línea de productos: los Programas de Trabajo Decente por País, la Declaración de la OIT sobre la justicia social para una globalización equitativa, el Pacto Mundial para el Empleo. Su legado traspasa los límites de la OIT. Estuvo dos veces al frente del ECOSOC y también fue Presidente del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. Se lo consideró la fuerza impulsora de la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social y un pilar de la Junta de los Jefes Ejecutivos.

Desde su lucha por la democracia en Chile hasta su participación fundamental en las próximas reuniones del G-20 y Río+20, Juan Somavía encarna el lema de la OIT: si queremos la paz, hemos de cultivar la justicia social.

Me enorgullezco de sumarme a todos ustedes para darle las gracias. Un gran abrazo, Juan, muchas gracias.

#### EL PRESIDENTE

Acabamos de escuchar este mensaje del Secretario General de la Organización de las Naciones Unidas, el Sr. Ban Ki-moon, quien con sus palabras se asocia en esta sesión especial de la Conferencia al reconocimiento que hemos querido ofrecer en esta reunión al Sr. Juan Somavía.

Los representantes de los empleadores y de los trabajadores han querido sumarse también a este homenaje, al igual que los delegados gubernamentales de las cuatro regiones geográficas y de los Estados árabes.

*Sr. FUNES DE RIOJA (empleador, Argentina; Presidente del Grupo de los Empleadores)*

Juan Somavía, estimado amigo, hace ya largos años que llegó usted a esta casa, y llegó luego de haber conseguido un claro apoyo de los trabajadores, después de la Cumbre de Copenhague. En la gira que emprendió entonces en búsqueda de apoyos, cuando me visitó en Buenos Aires me dijo una frase que debo ahora recordar: «tengo el apoyo de los trabajadores, tengo el apoyo de los gobiernos, pero esta es una casa tripartita y por ende quiero también trabajar con los empleadores».

Y así comenzamos un camino; como todos los caminos en la vida, caminos con días buenos y con días malos, pero con una convicción común: los valores y principios de la OIT. Y con toda honestidad intelectual debemos señalar que Juan Somavia es un hombre enamorado de sus ideas y respetuoso de los principios por los que ha trabajado durante estos años. Y esto no es un dato menor en el mundo en que nos toca vivir.

Por ello, cuando a través de estos años hemos discutido los temas de trabajo decente, de empresa sustentable, la dimensión social de la globalización, cuando la crisis del 2008, por no mencionar sino algunos de los temas, nos llevó a la discusión del Pacto Mundial para el Empleo, todos éramos conscientes de que detrás de esos debates había cuestiones centrales: cómo generar empresas y empleos, cómo hacer respetar los derechos fundamentales en el trabajo, y cómo vincular el mundo de la realidad productiva y laboral con las decisiones estratégicas en materia económica y financiera en el mundo.

Y en esa lucha, y con gran templanza, le dio a esta Casa visibilidad y liderazgo. Recuperó una visibilidad que quizás había empezado a disminuir y a eclipsarse y un liderazgo que puso el mundo del trabajo y la cuestión del empleo en el centro de la agenda internacional.

Y lo hizo consciente también, no sólo del respeto a esos derechos y principios fundamentales en el trabajo, sino del tripartismo; tripartismo al que no sólo se adaptó desde su mensaje preelectoral, sino en el ejercicio de su función. Y debo señalar, porque casi todos estos años me ha tocado a mí ser el Vicepresidente empleador en el Consejo de Administración, que hemos discutido muchas veces, hemos tenido muchas diferencias, pero siempre hemos dialogado y hemos buscado siempre, con nuestros colegas trabajadores, en la persona de Bill Brett, en la persona de Sir Roy Trotman y ahora en la persona del distinguido portavoz de los trabajadores, Sr. Luc Cortebeek, la concertación de acuerdos: Muchos de esos acuerdos se construyeron alrededor de una mesa, de una mesa en que los portavoces y el Director General pudimos allanar las diferencias, o contemplar las mismas para lograr espacios comunes.

Quiero finalmente destacar que esta colaboración no se agotó en el trabajo interno, sino en una gran tarea hacia afuera, en la relación con los organismos multilaterales, con el Banco Mundial, con la Organización Mundial del Comercio, con el Fondo Monetario Internacional, con los Bancos Regionales de Desarrollo, con el PNUD y con otros órganos con quienes finalmente había que coordinar las agendas, tarea que Juan Somavia ha iniciado y nos deja también claramente como uno de sus legados. En un camino común que hoy tenemos para una OIT mejor conocida, más relevante en su agenda y más pertinente en su estructura de gobernanza, porque también, durante estos años, hemos empezado a construir la reforma de la OIT, pero desde la OIT. Y el primer gran aporte de todos nosotros, pero con su estrecha colaboración, fue la de formular la reforma del Consejo de Administración.

Por ello, Juan, quiero destacar en nombre del Grupo de los Empleadores nuestro reconocimiento. Pero no me voy a ir sin decir una palabra adicional, respecto de una persona que ha contribuido permanentemente al éxito de la gestión de Juan como Director General, y me refiero a la Sra. María Angélica Ducci, su Jefa de Gabinete, porque evidentemente

te al lado de cada gran líder, existe un equipo, y la Sra. María Angélica, con su presencia, su simpatía y su eficacia, colaboró fuertemente en éste, tu gran éxito.

Me alegro personalmente que en el día de la decisión de tu retiro, podamos rendirte el homenaje que te mereces, Juan, y lo digo profundamente conmovido.

---

*Original inglés. Sr. CORTEBEECK (trabajador, Bélgica; Vicepresidente trabajador del Consejo de Administración de la OIT)*

---

En calidad de Vicepresidente trabajador del Consejo de Administración, es la última vez que voy a transmitirle un mensaje oficial antes de que deje su puesto en septiembre, después de 14 años al mando de la OIT.

Muchísimo se ha logrado en estos años gracias a su trabajo y a su compromiso. No cabe la menor duda de que el legado duradero del Director General será el concepto del trabajo decente. La capacidad para captar y explicar en dos palabras los valores, los principios y las normas de la OIT es un logro notable. Esto nos ha permitido obtener mayor apoyo para nuestra misión a escala nacional e internacional.

Permítanme mencionar también los avances logrados en la elaboración de nuevas normas internacionales del trabajo durante su mandato. Me refiero concretamente al Convenio sobre la protección de la maternidad, 2000 (núm. 183), al Convenio sobre el trabajo marítimo, 2006, al Convenio sobre las peores formas de trabajo infantil, 1999 (núm. 182), a la Recomendación sobre el VIH y el sida, 2010 (núm. 200), al Convenio sobre las trabajadoras y los trabajadores domésticos, 2011 (núm. 189) y a la Recomendación sobre la relación de trabajo, 2006 (núm. 198) y, mañana, a la Recomendación relativa a los pisos nacionales de protección social.

Ha demostrado usted un liderazgo extraordinario organizando la Comisión Mundial sobre la Dimensión Social de la Globalización, respondiendo así a las preocupaciones sobre el impacto de la globalización.

La Declaración sobre la justicia social para una globalización equitativa, de 2008, también fue una aportación importante durante su mandato. Bajo su liderazgo la OIT preparó su respuesta a la crisis financiera y económica mundial con la adopción del Pacto Mundial para el Empleo, en 2009, reforzando así la posición de la OIT como socio a escala mundial y, ahora, con las conclusiones de la Comisión sobre el Empleo de los Jóvenes.

Estimado Director General, gracias a su visión, dinamismo y creatividad, la OIT ha alcanzado un nivel mucho más visible y un mayor reconocimiento tanto internacional como en el seno de las Naciones Unidas y otras organizaciones internacionales.

Ha logrado que las cuestiones relativas al trabajo ocupen un lugar central en el debate sobre el desarrollo mundial, incluyendo el empleo y la creación de empleo en las agendas del Fondo Monetario Internacional, del Banco Mundial y del G-20.

El lapso de tiempos transcurrido durante su mandato ha sido un período de cambio, inclusive de inestabilidad, en numerosas partes del mundo, ya sea política, social o económica.

Sin embargo, en estos precisos momentos, no podemos menos de expresar nuestra satisfacción por los alentadores acontecimientos registrados en países como Myanmar, donde se contempla una evolu-

ción positiva para el pueblo, con la erradicación del trabajo forzoso, así como para el movimiento sindical libre e independiente.

Otro elemento esperanzador reside en los cambios hacia la democracia y mayor apertura en el mundo árabe, donde los pueblos piden a gritos cambios democráticos y justicia social.

El movimiento de los sindicatos árabes libres, que usted ha apoyado en los momentos más críticos, valora profundamente su posición histórica, que se refleja perfectamente en aquellas palabras de Pablo Neruda «*Podrán cortar todas las flores, pero no podrán detener la primavera*».

*(El orador prosigue en español.)*

Estimado Juan, en nombre del Grupo de los Trabajadores le doy las gracias por todas las luchas que ha llevado a favor de los hombres y mujeres del mundo del trabajo en los últimos 14 años.

Gracias por su solidaridad y por respaldar los derechos de los pueblos. Muchos hombres y mujeres sindicalistas han podido sobrepasar los peligros para sus vidas y sus libertades inspirándose en su apoyo. Le deseamos lo mejor en sus proyectos de futuro, en su lindo país, Chile, con su querida familia y especialmente con su esposa, a quien he tenido el privilegio de conocer y a quien dedico también mi agradecimiento por su compromiso a su lado.

Esperamos tener la oportunidad de encontrarnos de nuevo y le decimos hasta siempre.

---

Sr. VILLENA PETROSINO (*Ministro del Trabajo y Promoción del Empleo, Perú, hablando en nombre del GRULAC*)

---

Me es particularmente grato pronunciar estas palabras en nombre del Grupo de Estados de América Latina y el Caribe, en ocasión de hacer un merecido homenaje al Sr. Juan Somavía en reconocimiento a su labor al frente de la Oficina Internacional del Trabajo durante los últimos 13 años.

El propósito de estas palabras no es hacer una semblanza exhaustiva del Director General de la OIT. Las intervenciones que se han sucedido a lo largo de esta 101.<sup>a</sup> reunión de la Conferencia han revelado con suma elocuencia el reconocimiento y la gratitud que le tienen empleadores, trabajadores y gobiernos de todo el mundo por su labor al frente de la Oficina Internacional del Trabajo.

Señalaba el célebre escritor mexicano Juan Rulfo que el impulso creador viene de lo más profundo del corazón, y que es por eso que en nuestra obra sólo podemos encontrarnos a nosotros mismos.

La obra de Juan Somavía y su aporte a la construcción de un nuevo orden mundial viene siendo tal que es imposible no preguntarnos por el ser humano que ha estado detrás de la gran responsabilidad de impulsar soluciones tripartitas a los problemas que plantea el mundo del trabajo. Su biografía da cuenta de un distinguido jurista de sólidas convicciones democráticas, cuyas tempranas preocupaciones por su país y por el entorno mundial le llevaron a desarrollar una carrera diplomática y una vida académica intensamente vinculada a las dimensiones sociales del desarrollo. En concordancia con sus convicciones democráticas, sus opciones de vida se han orientado siempre a los temas y los espacios en los que la dignidad del hombre se encontraba en entredicho.

Las cualidades y competencia del Sr. Juan Somavía son notorias para quienes hemos tenido la oportunidad de departir con él. Su particularidad radica,

sin embargo, en la naturalidad con la que sus cualidades se ponen al servicio de su sensibilidad social.

Juan Somavía es, por sobre todo, un ser humano que ha puesto al servicio de la humanidad sus cualidades humanas y profesionales y qué bueno para la OIT que ello haya sucedido. Sus aportes a la Organización han sido trascendentes para un mundo que tiende a mercantilizar todo lo que encuentra a su paso y que desdeña la sensibilidad y la solidaridad humanas.

En el recuento de sus aportes destaca notoriamente el trabajo decente, concepto que lanzó apenas asumió el cargo de Director General en 1999 y cristalizó en el año 2008 en la Declaración de la OIT sobre la justicia social para una globalización equitativa. Este concepto y la Declaración de 2008 permitieron a la Organización adaptar sus postulados básicos al dinamismo de la economía global y reposicionar la justicia social en las políticas nacionales.

Pero debemos recordar también la creación, en el año 2002, de la Comisión Mundial sobre la Dimensión Social de la Globalización, que traduce su preocupación por advertir al mundo que una globalización sin gobernanza sólo agudiza los desequilibrios y la exclusión.

A estos aportes debemos agregar el Pacto Mundial para el Empleo que vino precedido de sus acertadas apreciaciones sobre el trasfondo ético y las crisis financieras y sobre todos los riesgos que plantean las nuevas y sofisticadas formas de mercantilización del trabajo.

La presencia permanente de la OIT en el G-20, que usted promovió, ha permitido que los principales líderes mundiales reconozcan la importancia de invertir en pisos de protección social diseñados a nivel nacional y ratifiquen su claro compromiso de promover y garantizar el pleno respeto de los derechos fundamentales en el trabajo.

Su energía y prudencia, señor Director General, han permitido a nuestra Organización articular respuestas sólidas a los retos que plantea la economía mundial. Su firmeza y claridad han hecho posible que la OIT demuestre al mundo, como usted mismo lo señaló al asumir el cargo, que son compatibles la eficacia con la justicia, la libertad con el orden, y el cambio con la estabilidad.

Su siempre acertada lectura del panorama mundial ha hecho posible que la Organización pueda anticipar escenarios futuros, y por ello mismo, mantener su rol protagónico con propuestas rigurosas pero susceptibles de ser plenamente adaptadas a la diversidad de situaciones y contextos en el mundo.

No quisiera terminar estas palabras sin dejar expresa constancia del orgullo que sentimos los latinoamericanos por el hecho de que los destinos de una Organización tan importante y antigua como la OIT hayan sido dirigidos con creatividad y acierto, por primera vez, por un ilustre hijo de América Latina.

---

*Original inglés: Sra. ZAPPÍA (Jefa de la Delegación Permanente de la Unión Europea ante la Oficina de las Naciones Unidas y otras organizaciones internacionales en Ginebra)*

---

Es un honor para mí hablar en nombre de la Unión Europea y sus Estados miembros, los países adherentes y candidatos, así como de Suiza, Noruega y Ucrania. Es también un honor para mí rendirle homenaje por su labor al frente de la OIT.

Hemos investigado un poco. Cuando usted se dirigió a la reunión de la Conferencia por vez primera,

el 1.º de junio de 1999, dijo que tenía cuatro objetivos estratégicos. El primero estaba relacionado con los principios y derechos fundamentales en el trabajo. Usted dijo que la OIT tenía la misión histórica de promover la justicia social y la dignidad en el trabajo a través de sus convenios.

Este año el Informe analiza las interconexiones entre los ocho convenios fundamentales y sus vínculos con el marco de derechos humanos. Los ocho convenios están ahora firmemente establecidos como normas fundamentales del trabajo, por lo que considero que el primer objetivo se ha cumplido.

El segundo objetivo estratégico que se fijó en 1999, era la creación de empleos, y lo consideró como el mandato político de la OIT. Usted quería que la OIT se comprometiera en lo que respecta a la creación de más y mejores puestos de trabajo. Ahora es una estructura que reúne a empleadores y trabajadores. Sabemos perfectamente que crear empleos depende de que haya un clima favorable para las inversiones y para el desarrollo de las actividades comerciales. Dijo, además, que ambas cosas estaban estrechamente vinculadas.

Claro está, crear empleos en el entorno de crisis actual es un reto aún mayor. Ha luchado en pro de empleos de calidad, en particular para los jóvenes. Bajo su liderazgo la OIT ha sentado las bases para abordar los retos, con el Pacto Mundial para el Empleo en 2009, y ha proseguido sus esfuerzos para fomentar el empleo a escala mundial, como se ha podido comprobar en esta reunión de la Conferencia.

Su tercer objetivo era la protección social. Lo llamó la misión ética de la OIT. Dijo que el concepto era desconocido para una gran mayoría en el mundo, donde no existía la protección social en la vida cotidiana. Esta reunión de la Conferencia va a adoptar una recomendación sobre los pisos de protección social, lo que constituye un paso en la buena dirección.

La cuarta prioridad que identificó era el tripartismo y el diálogo social, que describió como la misión organizadora de la OIT. Dijo que el diálogo social no tendría futuro sin organizaciones de trabajadores y de empleadores fuertes. El tripartismo no puede ser eficaz sin la existencia de ministerios de trabajo fuertes, y administraciones del trabajo modernas. Esta reunión demuestra una vez más, la influencia que puede ejercer el diálogo social y que fuerza pueden tener las organizaciones de empleadores y de trabajadores.

Dijo que el desarrollo y la igualdad de género tenían que ser temas transversales en los cuatro objetivos estratégicos, y añadió que el concepto de trabajo decente incluía a la totalidad de los cuatro objetivos.

En 2008, adoptamos la Declaración de la OIT sobre la justicia social para una globalización equitativa, que engloba a los cuatro objetivos estratégicos.

Por ello, sus logros han sido excepcionales. Desde el principio usted dijo claramente lo que quería de los mandantes y nos ha guiado hacia el logro de esos objetivos. Como usted lo señaló, hemos reducido el tiempo de espera entre la esperanza y la realidad.

Estimado Director General, estimado Juan, me refiero una vez más a Pablo Neruda, que escribió un hermoso poema llamado «*Si tú me olvidas*». Las bases que usted ha sentado son sólidas y la OIT

puede seguir construyendo sobre ellas. Por eso, diré simplemente: no, no le olvidaremos.

---

*Original árabe: Sr. AL-RUBAYE (Ministro de Trabajo y Asuntos Sociales, Iraq, hablando en nombre del grupo árabe)*

---

Es un honor para mí expresar, en nombre del grupo árabe, nuestra admiración y reconocimiento al Sr. Juan Somavía, Director General de la OIT, por sus cualidades intelectuales y diplomáticas y por la manera innovadora con que ha dirigido a la Organización. Estamos orgullosos por el hecho de que el Sr. Somavía haya sido el primer Director General originario de un país del Sur, y elegido casi por unanimidad por tres mandatos consecutivos.

El pensamiento y el comportamiento del Sr. Somavía se forjaron a través de un largo pasado de luchas. No son el fruto de la casualidad, ni el resultado de un cargo precedentemente ocupado. Luchó por la democracia en su país. Presidió la Comisión Internacional de la Coalición Democrática de Chile y dirigió la Comisión Sudamericana para la Paz. Formó parte, durante más de 25 años, del Comité Asesor de la revista Desarrollo Diálogo, publicada por la Fundación Dag Hammarskjöld.

La vida de nuestro invitado está plena de responsabilidades. Siempre luchó en pos de la libertad, la justicia social, el diálogo y la paz en su país, en su región y en el mundo.

Su acción no es sólo intelectual; también hace frente a las preocupaciones de la humanidad que sufre. Es por ello que sus realizaciones perdurarán como un faro que ha de indicar el camino internacional del trabajo y una fuerza dirigida hacia el porvenir. En efecto, el Sr. Somavía ha adoptado estrategias audaces en nuestro mundo moderno, en un intento por lograr el retorno al equilibrio de la justicia, la igualdad y la dignidad. Ha sido un precursor en ámbitos serios, como la promoción de la Dimensión Social de la Globalización, la Declaración de la OIT sobre la justicia social para una globalización equitativa, el Programa de Trabajo Decente, las libertades de los interlocutores tripartitos y la adopción de normas que protejan a los débiles. Todos esos temas han permitido a la Organización enfrentar las crisis, sentar las bases jurídicas para lograr las condiciones que permitan llevar a cabo la recuperación y el crecimiento económico, con miras a crear empleos y escapar a la pobreza y al desempleo. Se trata de desafíos para los responsables de elaborar políticas en la Organización, que no son menos importantes que la misión que les corresponde asumir, es decir, reformar la Organización en todos los niveles para que pueda responder a las exigencias de la próxima etapa.

Esta personalidad histórica practicó el diálogo como un fino estratega, con la ambición de domesticar a las fuerzas depredadoras y aproximar los diferentes puntos de vista en el marco de un diálogo de calidad entre interlocutores tripartitos, y dentro de una lógica filosófica favorable al diálogo Norte-Sur y al diálogo Sur-Sur. Se trata de un proceso histórico que ha dado sus frutos al mundo en forma de cooperación internacional entre las diferentes partes.

La política del Sr. Somavía, de lucha contra la injusticia, la tiranía, la colonización y la ocupación, le ha permitido defender los derechos de los débiles, ya sea Estados, individuos o grupos. Nadie puede negar su heroísmo al pronunciar los discursos de apoyo a los pueblos que reclaman el derecho de la autodeterminación, así como en cada reunión de la

Oficina Internacional del Trabajo, y empleando en ocasión del Día Internacional de Solidaridad con el Pueblo Palestino, las palabras de un militante sabio.

Siempre tuvo una visión justa frente a los sufrimientos y los derechos del pueblo palestino. Expresó, en una de sus Memorias presentadas a la reunión de la Conferencia, su profundo respeto y admiración personales por la lucha del pueblo palestino y afirmó que estaba seguro de que pronto la corriente de la historia se volverá a su favor y de que los palestinos verán cumplirse sus legítimas aspiraciones: vivir y trabajar en condiciones dignas y seguras en un Estado viable y plenamente operativo.

La adopción por parte del Sr. Somavia de nuestras causas justas lo ha aproximado a nuestro grupo árabe. También ha actualizado en los foros internacionales importantes decisiones internacionales olvidadas, y ha seguido con interés los trabajos de la comisión internacional que investiga las violaciones y las prácticas inhumanas de la entidad sionista. Saludamos la posición honorable y valiente del Sr. Somavia con respecto al problema palestino.

Hemos encontrado en él una gran comprensión y colaboración con respecto a la Organización Árabe del Trabajo y a los países de nuestra región. Su oficina siempre ha estado abierta para nuestra Organización y para los delegados árabes.

Muchas gracias Sr. Somavia.

---

*Original francés: Sra. SABO (Ministra de la Función Pública y de Trabajo, Níger, hablando en nombre del grupo de África)*

Permítanme, en nombre del grupo de África, sumarme a los que ya tomaron la palabra para rendir homenaje al Sr. Juan Somavia, que dirige la OIT desde 1999. Usted era un intelectual y un hombre político reconocido cuando fue nombrado Embajador de Chile ante la Organización de las Naciones Unidas en Nueva York, antes de ser elegido Director General de la OIT.

Es un honor y un privilegio recordar su trayectoria marcada por la búsqueda incesante de la justicia social y el compromiso constante en pro de un mundo mejor. Señor Director General, gracias. Durante sus mandatos, siempre ha dado particular importancia a África y le estamos sumamente agradecidos. Gracias por haber dado visibilidad al mundo en desarrollo y por dar voz a quienes no la tenían. Gracias a usted, el trabajo decente, concepto que usted acuñó, ya es reconocido mundialmente y forma parte de la agenda del desarrollo en el mundo entero y, en particular, en África.

Ha acompañado y apoyado a nuestra región sin cejar en su empeño desde la primera Reunión Regional Africana, que celebramos con usted, en 1999, en Abidján, pasando por la Cumbre Extraordinaria de Jefes de Estado y de Gobierno de la Unión Africana sobre el empleo y la mitigación de la pobreza celebrada en Ouagadougou en 2004, hasta nuestra última Reunión Regional Africana, que tuvo lugar en Johannesburgo el pasado mes de octubre.

La Declaración de Ouagadougou sobre la promoción del empleo y la mitigación de la pobreza, adoptada por los Jefes de Estado y de Gobierno, es ahora el factor de cohesión de los países africanos en sus esfuerzos encaminados a resolver los problemas del desempleo y la pobreza.

Señor Somavia, siempre le acogeremos en África con los brazos abiertos. Reconocemos la labor importante que ha desempeñado en la transformación de la OIT para que sea una institución capaz de responder con toda urgencia a las necesidades esencia-

les de asistencia técnica, como se vio en África del Norte durante la «primavera árabe».

Señor Director General, deja usted la institución en condiciones excelentes para afrontar los retos de nuestra época. La Declaración de 2008 sobre la justicia social para una mundialización equitativa y el Pacto Mundial para el Empleo de 2009 han sentado bases políticas sólidas para el futuro.

El grupo de África se enorgullece de usted, señor. Director General, y saluda al visionario, al gran hombre y al amigo de África que es usted.

Le deseamos todo lo mejor en su nueva vida, que sin lugar a dudas no le alejará nunca de los valores y los principios de la OIT.

---

*Original inglés: Sr. RAJA (Viceministro de Desarrollo de los Recursos Humanos, Pakistán, hablando en nombre del grupo de Asia y el Pacífico)*

Es un honor para mí hacer uso de la palabra en nombre del grupo de Asia y el Pacífico.

Estimado Sr. Somavia, pareciera que pasaron tan sólo unos días desde el 23 de marzo de 1998 cuando asumió sus responsabilidades como Director General de la OIT. Con sus ideas novedosas y su inagotable energía, muy pronto supo transformar a la OIT en una organización que defiende y reivindica la justicia social y la libertad.

Como usted ha anunciado su partida, es hora de recordar todas las contribuciones que aportó al servicio del mundo del trabajo. Hoy puede decir con orgullo que usted consiguió conciliar la Organización Internacional del Trabajo y su misión original de promover la libre circulación de ideas y de transformar a la Organización en un foro de reflexión y acción al servicio de la libertad sindical y, en términos generales, de la democracia y del respeto de los principios y derechos fundamentales en el trabajo.

Permítaseme decir que su convicción en estos valores fue inquebrantable y su filosofía, pura, por lo que merece todo nuestro respeto. Durante muchos años, usted nos advirtió sobre una crisis y destacó la necesidad de acometerse con una recuperación orientada hacia el empleo. Aún no se ha resuelto el problema, pero usted nos ha mostrado el camino correcto. Dentro de unos meses, usted se habrá marchado de la OIT, pero su nombre y su legado permanecerán.

Los trabajadores del mundo entero lo recordarán por su Programa de Trabajo Decente y su campaña para una globalización justa. Usted prefirió pregonar con el ejemplo y no impartir instrucciones. Usted nos dio ideas como la cooperación Sur-Sur y la cooperación triangular. El mundo lo recordará por su capacidad para crear lazos con el G-20, el FMI y el Foro Económico Mundial, por su astuta y avezada gestión de la crisis económica mundial, y por su visión de que la creación de empleo es la piedra angular del desarrollo sostenible.

Usted nos ha permitido enorgullecernos de la confianza que supimos depositar en usted hace 14 años para ayudar a la OIT en tiempos difíciles durante los cuales se desempeñó con total serenidad y elegancia, testimonio de sus competencias como líder.

Quisiéramos rendirle homenaje por su voluntad y su entrega, por su honestidad y su arduo trabajo, y por su fe inquebrantable y su amor por la justicia social.

Ahora que ha decidido transitar una nueva etapa de la vida, le deseamos felicidad, salud y muchos éxitos.

Hablar sobre trabajo y sobre seguridad social significa necesariamente hablar sobre el respeto, la dignidad y la protección que todo ser humano merece. De ahí la inmensa importancia de la OIT, que durante su larga historia ha luchado por dignificar el trabajo y por la protección de los derechos humanos en el mundo del trabajo.

Para Chile, para todos los chilenos y para el Gobierno de Chile es un orgullo que Juan Somavia haya dirigido durante 13 años la OIT. Desde aquí ha promovido el concepto de trabajo decente, ha puesto el tema del empleo en el corazón del trabajo de los organismos multilaterales y ha hecho ver incansablemente la importancia del diálogo, del tripartismo como elementos cruciales para un mundo más equitativo.

Como Ministra del Trabajo de Chile, deseo agradecer, emocionada, este homenaje a un destacado y distinguido chileno universal. Juan, a ti, a Adriana y a toda tu familia, nuestro cariño y nuestra admiración. No nos cabe duda que donde quiera que la vida te lleve continuarás con tu compromiso ético y político por un mundo más justo y más solidario. Un gran abrazo.

---

#### EL PRESIDENTE

---

En mi calidad de Presidente de la Conferencia Internacional del Trabajo, aprovecho esta oportunidad para decir algunas palabras.

Sr. Somavia, apreciado Juan, usted llegó a la Dirección General de la OIT en un momento histórico particular. Había terminado la guerra fría, el muro de Berlín había caído, pero comenzaba un período de globalización expansiva de la economía y los mercados. Un proceso avasallante, muchas veces injusto e incontrolado que buscó en ocasión la desregulación y la desprotección del trabajo con una ventaja comparativa.

En ese escenario, usted inició su gestión que se orientó desde el primer momento bajo el paradigma del trabajo decente, símbolo intelectual y legado político de su mandato.

Los oradores que me han precedido han dado a conocer en sus palabras los logros de su mandato en estos 13 años al frente de la Dirección General de la OIT. Sólo mencionaré algunos: la Declaración sobre la justicia social para una globalización equitativa del 2008, el Pacto Mundial para el Empleo de 2009, la entrada de la OIT en el Grupo de los 20, las reuniones regionales, la Agenda Hemisférica, una verdadera estrategia articulada de políticas que combina acciones en los campos económico, legal, institucional y del mercado de trabajo con el propósito de avanzar en la promoción del trabajo decente en los países de América,

La adopción de convenios relativos a temas fundamentales, como el trabajo infantil, los trabajadores domésticos, las cuestiones marítimas y otros tantos.

Pero lo más significativo, a mi entender, fue el haber modificado la percepción que se tenía de la OIT desde el exterior, consolidando la función intransferible de la Organización en el mundo del trabajo y generando expectativas entre sectores que hasta ahora resultaban muchas veces indiferentes a la cuestión laboral.

Acaso, su herencia más importante haya sido lograr que el trabajo y su protección se coloquen en el centro de las políticas públicas en el ámbito nacio-

nal e internacional. Eso explica que en el marco de los programas de apoyo a los países incluidos en los Objetivos de Desarrollo del Milenio, las Naciones Unidas consagraran el objetivo del pleno empleo del trabajo decente para todos como un componente fundamental de las políticas y estrategias nacionales de desarrollo de esos países.

Su sello distintivo ha sido su facilidad de contacto y de comunicación, la visión de futuro que deja a esta Casa y a sus mandantes y su incansable perseverancia para lograr que la OIT juegue el papel fundamental que se le asignó hace casi un siglo, cuando intentando restañar las heridas de la guerra, esta Organización nació bajo un lema tan simple como trascendental: «la paz universal y permanente sólo puede basarse en la justicia social».

Como latinoamericano me siento orgulloso de su legado y celebro sinceramente el poder despedirle desde este estrado como Presidente de la 101.ª reunión de la Conferencia Internacional del Trabajo. Ocasión en que no puedo olvidar, Juan, que usted pasó parte de su infancia en Santo Domingo. Allí tuvo momentos muy agradables, aunque también recuerdo un incidente desagradable de un perro que lo mordió mientras correteaba en las calles de Santo Domingo. Pero eso no le ha impedido a usted querer y siempre recordar a la ciudad de Santo Domingo y a los dominicanos.

Muchas gracias Juan por este apoyo y legado que usted le ha dado al mundo del trabajo.

---

Sr. SOMAVIA (*Director General de la Oficina Internacional del Trabajo*)

---

Señor Presidente, señores Vicepresidentes, señores Ministros, los oradores que me precedieron y, en particular, a la Ministra del Trabajo de Chile, le agradezco mucho su presencia aquí.

Déjenme partir agradeciendo en la mayor cantidad de idiomas que pueda. (*el orador da las gracias en francés, chino, árabe, alemán, ruso, portugués, japonés e inglés*). Estas son las lenguas que se usan durante la reunión de la Conferencia Internacional del Trabajo aquí en Ginebra.

(*El orador prosigue en inglés.*)

¿Cómo expresar estos sentimientos? Hay momentos en la vida que permanecen para siempre en nuestros corazones, y sin duda éste es uno de ellos. Es un sentimiento de profunda gratitud hacia todos ustedes. Estoy abrumado por este sentimiento de gratitud, y me siento muy honrado por sus palabras y los sentimientos que me han transmitido.

A lo largo de la Conferencia, han expresado ustedes su profundo afecto de mil maneras distintas, en privado o en público. Me han colmado de generosidad y cariño.

Han decidido hacerme partícipe de lo que sienten en los pasillos, en las recepciones, en las reuniones de los grupos, o de un modo más informal. Me han transmitido su sincera amistad, su respeto y, lo que es más importante, una extraordinaria corriente de energía positiva.

Es un regalo en su sentido más profundo, una inyección de energía, el sentimiento de verse rodeado de amigos próximos, en este paso a la siguiente etapa de mi vida.

Muchísimas gracias. Gracias por decirme que puedo irme sintiendo los vínculos que hemos establecido en esta reunión de la Conferencia.

No podría imaginar un modo mejor de clausurar esta reunión de la Conferencia. Debo darles las gra-

cias a todos ustedes a título colectivo, pero sobre todo individual.

Ha habido problemas, claro está, como no podía ser de otro modo, pero en fin de cuentas tuve la impresión de que ustedes querían a un Director General que pudiera proyectar a la OIT apoyándose en el tripartismo.

También debo destacar que, en el desempeño de mis funciones, ustedes me han dado el espacio necesario para proponer, sugerir, inventar y, en ocasiones, ir más allá, superando lo que nos imponen los marcos preestablecidos o las políticas predominantes.

Ustedes tomaron las decisiones en el marco del sistema de gobierno de la Organización, pero me dejaron desplegar las alas y en ocasiones volamos juntos; otras veces emprendí el vuelo inspirado por sus ideas, porque ustedes tenían propuestas que querían que nosotros desarrollásemos. Pienso en particular en la respuesta de la Organización a la crisis económica, a iniciativa mayoritariamente del Grupo de los Empleadores, que estaban muy interesados en que ésta saliera adelante, o bien que el Grupo de los Trabajadores dijo respecto de la globalización, y en muchos otros ejemplos, que fueron fruto de la inevitable interacción entre nosotros.

Nunca me he sentido limitado. Nunca me he sentido obligado a guardar silencio, a ser cauteloso. Lógicamente, uno tiene que actuar dentro de los límites del tripartismo, pero siempre pude expresar el fondo de mis ideas.

Al recordar todo esto, también quisiera darles las gracias por haberme elegido. Me eligieron por una amplísima mayoría, el 80 por ciento de los votos, y me reeligieron en dos ocasiones. Por eso quiero darles las gracias, no sólo por sus amables palabras de esta tarde, sino por la razón por la que estoy aquí. Muchísimas gracias.

También debo agradecerles que hayan respetado mis orígenes. He tenido el orgullo de ser un representante del Sur al mando de la Organización. Estoy muy orgulloso de mis orígenes. Soy profundamente chileno, soy firmemente latinoamericano; sin duda, provengo de un país en desarrollo, pero también soy un ciudadano del mundo, capaz de interpretar las necesidades del tripartismo multicultural de la OIT.

Muchísimas gracias una vez más por todo ello, porque creo que he sabido aportar la visión, la experiencia y los sentimientos de las personas que proceden de un país en desarrollo.

Otro elemento fundamental de mi recorrido en la OIT es que pude aprovechar el legado de mis antecesores. Es algo que se construye con el tiempo y, al final de ese proceso, me di cuenta de que era el noveno Director General, y de que hubo un octavo, un séptimo, y así hasta Albert Thomas, y prevalece ese sentimiento de continuidad, de recibir un legado que debe seguir su curso sin perder el rumbo. Y ese rumbo no es difícil de seguir: son los valores de la OIT, los valores plasmados en nuestra Constitución. Llega un momento en que uno adquiere la firme convicción de que nada de lo que se está haciendo proviene de la nada, que todo en realidad estriba en lo que ya hizo Albert Thomas. ¿Pueden imaginarse lo que puede ser tratar de promover convenios del trabajo cuando para llegar a Chile eran necesarios 30 días de navegación? Si somos conscientes de la dificultad de nuestra labor, imaginen lo difícil que sería vender un extraño y nuevo concepto de institución tripartita en los años veinte. En efecto, sentimos profundamente ese nexo.

Quisiera ahora leer una cita bastante larga; me estoy citando a mí mismo, pero por así decirlo creo que cada locura tiene su método. Permítanme referirme a algo que en mi opinión es fundamental para explicar quién soy.

«Yo creo que las instituciones como las personas tienen valores. La OIT es una institución fundada en los valores de la justicia social y la promoción de la dignidad en el trabajo. Yo me siento profundamente identificado con ese objetivo. Yo creo que la vida sin valores pierde su sentido, que los ideales son la espina dorsal de nuestro espíritu y que la convicción es la energía que impulsa las sociedades y que nos impulsa a nosotros como seres humanos. Las distintas culturas y tradiciones espirituales nos inspiran a todos valores superiores. Siento profundamente la necesidad de entender los problemas a través de los ojos de la gente. Creo que el mundo necesita una mirada más sensible hacia el otro, hacia el diferente, hacia el excluido. Al mismo tiempo, creo que tenemos que actuar con realismo. El idealismo por sí solo, sin organización, sin estructura de acción, se queda en formulaciones; pero el idealismo que va unido a la capacidad de actuar, a la capacidad de generar consensos, a la capacidad de producir acuerdos, es un idealismo que puede afectar positivamente la realidad. Si lo tuviera que ilustrar con una imagen, diría que tenemos que unir la mano de lo posible con la mano de la esperanza, tenemos que unir la mano de lo realizable con la mano de lo necesario, tenemos que ser capaces de juntar esas dos realidades. Pero hay que saber siempre que cada vez que se proponga una idea nueva alguien va a decir que es imposible, y sabemos que lo que hoy parece imposible, mañana será posible. Sabemos que hoy están ocurriendo cosas en el mundo que 30 años atrás parecían irrealizables y, sin embargo, ahí están. Termino, en consecuencia, señalando que yo creo que nuestra tarea, esta tarea de unir lo posible con la esperanza, nos impone una dirección: que hagamos todos los esfuerzos necesarios para reducir el período de espera, entre lo que hoy se considera imposible y lo que mañana demostrará ser posible. Siempre habrá dificultades, cuestionamientos, dudas, pero la esencia, la fuerza, la justificación de este tripartismo cohesionado y creativo será su capacidad para reducir el tiempo de espera entre lo posible y la esperanza».

Queridos amigos, esto es una cita de mi discurso inaugural para la reunión de la Conferencia en 1999. Fue hace 13 años, cuando tomé la palabra aquí por primera vez para pronunciar mi primer discurso. Si lo he recordado, es porque considero que reúne la esencia de nuestra labor conjunta. Precisamente, a través de los valores de la OIT, hemos tratado de aunar las expectativas y la viabilidad, la esperanza y la realidad, y demostrar que estos valores pueden guiar la toma de decisiones en este foro. Por eso, además de con la intención de recordar nuestros valores y nuestro método de trabajo, he retomado esta cita, porque quiero que sepan que he disfrutado de este viaje, ha sido un viaje ameno que nos ha permitido demostrar que algunas cosas eran posibles, como la introducción del concepto del trabajo decente, cuya aventura no ha hecho más que empezar. Pero sobre todo he disfrutado del viaje porque lo he recorrido en compañía, todo a lo que se han referido ustedes hoy lo hemos logrado juntos. Hemos compartido una visión, una misión y la convicción de que la OIT debía ocupar un lugar más importante en el mundo actual. Somos un equipo.

En el Grupo de los Trabajadores, recuerdo a Bill Brett, a Sir Roy Trotman, y ahora, Luc Cortebeek. En el Grupo de los Empleadores, Rolf Thüsing y Daniel Funes de Rioja. Debo dar las gracias a todos los que han hablado en nombre de los grupos regionales, porque he tenido una relación especial con todos ellos, y considero que esto es particularmente relevante para un Director General. Ello me permitió tomar el pulso de cada uno de ustedes, que no es el mismo, porque cada uno se enfrenta a una realidad distinta. Hemos establecido esa conexión porque tanto ustedes como yo estábamos abiertos y dispuestos a abrir canales de comunicación. Permítanme darles las gracias a todos. Como saben, he visitado con carácter informal a todos los grupos durante esta reunión de la Conferencia, y ahora ha llegado el momento de dirigirme a ustedes de manera más formal. La relación con los grupos ha sido fundamental para configurar y formular las propuestas que he presentado.

Ha habido una química especial entre el Consejo de Administración y la Conferencia Internacional del Trabajo, que desempeñan la función de gobernanza, y la Oficina, que ejerce la función administrativa. Es una química que ha surgido de muchas maneras y en muchos lugares. La OIT se compone de una multitud de equipos de trabajo que están en relación directa con ustedes en sus respectivos países, que se encargan de diversos temas, y de los programas de trabajo decente por país, de todas las actividades que llevamos a cabo a nivel nacional o regional y de todas las cuestiones que abordamos en la reunión de la Conferencia. Uno de los momentos culminantes en la vida de la OIT es la reunión de la Conferencia Internacional del Trabajo. No pueden imaginar todo lo que sucede entre bastidores para que el trabajo pueda realizarse de un modo intachable y el proceso se desarrolle sin tropiezos. El apoyo que les brinda la Oficina es fruto de una ingente labor. Quiero dar las gracias a todos los equipos, tanto en las oficinas regionales como en la sede, que están al servicio de esta Conferencia.

Debo confesar que nunca hubiera podido desempeñar mi labor sin los miembros de CABINET, y en concreto de María Angélica Ducci, quien me ha ayudado a administrar las capacidades de esta casa con eficiencia, elegancia y sentido del humor.

*(El orador prosigue en español.)*

Ha sido mi mano derecha todos estos años, su incansable energía, su inteligencia y su alegría por la vida hicieron de mi mandato una jornada más liviana, muchas gracias, María Angélica.

*(El orador prosigue en inglés.)*

También quisiera decir que en estos 13 años no sólo he envejecido, sino que también he crecido como persona, y creo que hemos crecido juntos. Y se nota en el modo en que hablamos de la OIT hoy, en el modo en que percibimos a la OIT y en el modo en que podemos presentar a la Organización en los diferentes foros internacionales. A lo largo de ese proceso, el contacto con ustedes me ha hecho ser mejor persona. Les doy las gracias de nuevo, porque esto supone sacar lo mejor de uno mismo para tratar de prestar el mejor servicio posible, para que nuestros equipos funcionen, para que reflexionemos juntos, para que esa pasión se materialice en algo práctico, concreto, como dije al principio. Por

ese motivo, insisto en que es todo un privilegio haber vivido esa relación y haber aprendido de ella.

Con ocasión de la apertura de la reunión de la Conferencia expresé la admiración y el respeto que prodigo a mi colega Guy Ryder. Será un gran Director General, no me cabe la menor duda. Conoce la OIT, sabe cómo funciona el tripartismo, es un artífice del consenso, y además es un hombre de valores con una visión clara. Estoy seguro de que le apoyarán y pondrán a su disposición los recursos necesarios para que pueda guiar a la OIT hacia nuevas cotas.

He de decir que, con la elección de Guy Ryder, también han tomado una decisión sin precedentes, porque es la primera persona que procede de la bancada de los trabajadores, y en mi opinión esto sólo puede enriquecer a la Organización. Al igual que el primer Director General procedente de un país en desarrollo, el primer Director General perteneciente al mundo sindical aportará un valor añadido a la Organización. Quisiera darles las gracias por su elección, y celebrar que Guy se encuentre ahora con nosotros.

En el umbral de esta nueva etapa, al echar la vista hacia atrás para examinar cómo he hecho las cosas, se me ocurren diversas conclusiones que quisiera compartir con ustedes acerca de la manera de resolver determinados problemas: — la primera conclusión no les sorprenderá — actuar con convicción y con valores. Defender lo que se cree. Ser ambiciosos al diseñar y prudentes al implementar. Escuchar a los demás, pero no a los cínicos. Nada puede sustituir al trabajo en equipo. El multilingüismo y el multiculturalismo son positivos. Estar orgulloso de su identidad y ser respetuoso con las diferencias. Valorar el trabajo de los demás, con independencia de cuál sea su rango o importancia. Pensar en sí mismo y en los demás al mismo tiempo. Perseverar, no renunciar y saber también cuándo hay que parar. Tener confianza en sí mismo y ser humilde a la vez. Ser resistente porque la suerte puede cambiar y el camino no siempre lleva al éxito. Se puede dudar. Hacer las cosas con seriedad sin tomárselas demasiado en serio. La vida personal es más importante que la profesional. Conectarse con su yo interior. Conocerse a sí mismo. Ser prudente, si uno no es lo que proyecta. Por último, no es necesario ser siempre el líder.

Reconozco que no siempre he seguido estas normas; como pueden ver, soy un ser humano perfectamente imperfecto. Quisiera dar las gracias a mi esposa, Adriana Santa Cruz, quien tal vez haya sido víctima de mi falta de perfecta coherencia con las normas que acabo de enumerar.

*(El orador prosigue en español.)*

Compañía, inspiración, consejo, dirección; siempre diciéndome lo que está pensando, ahí ayudándome a pensar y a pensar juntos. Mucho de lo que yo soy se lo debo sin duda a ella.

*(El orador prosigue en inglés.)*

Si bien es cierto que he decidido anticipar mi marcha, como pueden comprender seguiré llevando a la OIT en mi corazón. Permítanme citar la carta que escribí al Consejo de Administración para anunciar mi marcha anticipada, en la que indicaba que ejercería mis responsabilidades como Director General hasta el último día y que, cuando llegase el momento, cedería el testigo a mi sucesor. Como ya les in-

formé hace mucho tiempo, Guy y yo ya estamos preparando el relevo. También dije que, en el futuro, seguiré estando activo en la escena nacional e internacional, pero a un ritmo más apaciguado, y como siempre seguiré estando al servicio de la Organización Internacional del Trabajo y de sus valores que tan profundamente respeto. He llegado a amar a esta Organización de muchas maneras que nunca hubiera imaginado cuando me eligieron por primera vez — y de aquí han nacido amistades y relaciones duraderas. Gracias por la confianza que han depositado en mí, y por el honor y el privilegio que me han concedido.

Para concluir, quisiera presentarles dos citas que resumen muy bien mi estado de ánimo. La primera es de Rumi, el gran poeta persa: «cuando haces las cosas desde el alma, sientes un río en movimiento dentro de ti, una felicidad» y, creo que durante todos estos años esto es exactamente lo que he sentido. Sentía ese río interno, esa alegría, y cuando digo que he disfrutado del viaje, lo pienso sinceramente.

La segunda cita, anónima, dice así: «nunca dejamos a nadie atrás, siempre llevamos con nosotros una parte de él, y dejamos atrás una parte de nosotros», y también refleja perfectamente lo que siento. Permítanme además citar a Pablo Neruda:

*(El orador prosigue en español.)*

«Yo he sido un hombre afortunado. Conocer la fraternidad de nuestros hermanos es una maravillosa acción de la vida. Conocer el amor de los que amamos es el fuego que alimenta la vida» y quiero decirles que me llevo ese fuego en el corazón, que está en el centro de lo que van a ser mis recuerdos de la OIT. Y que en este momento, inevitablemente, lentamente, comienzo a pensar en mi nueva realidad, en mis nuevas circunstancias, en el motivo por el cual estamos partiendo, y como mucho les dije a ustedes se trata de volver a casa; un deseo muy pro-

fundo de volver a casa, en consecuencia a Chile, a América del Sur, América Latina está muy en mi espacio y quiero agradecer a la Ministra Matthei su presencia hoy día aquí, quien además me entregó una carta del Presidente de Chile, una carta muy hermosa, refiriéndose al trabajo que yo he hecho aquí.

Les quiero agradecer a los compañeros chilenos que están allá arriba, los diputados chilenos; a todos los amigos latinoamericanos, Ministro del Perú, muchas gracias por ese muy hermoso discurso y desde luego, lo que me comienza a ocurrir, es que voy a ir lentamente recuperando mi lengua materna, y voy a comenzar a hablar cada vez más en español y menos en inglés, y creo que eso también va a ser un buen equilibrio hacia el futuro.

Así que les quiero decir que ustedes me han colmado en esta Conferencia. Me han dicho cosas, me han transmitido sentimientos, me han hablado de una manera que me toca profundamente y que va a ser parte de lo que les dije al principio. Hay momentos que son para la historia, hay momentos que se quedan siempre en el corazón, este momento sin duda lo es, al igual que la Conferencia en su conjunto, que han querido ser tan cariñosos conmigo y se lo quiero agradecer enormemente.

---

EL PRESIDENTE

---

Muchas gracias, señor Director.

Quisiéramos, señor Director, en nombre de la Mesa, entregarle este pequeño y humilde obsequio como reconocimiento a esa lucha permanente que usted ha llevado por la justicia social, la dignidad de la persona humana y por los principios y derechos fundamentales en el trabajo.

Muchas gracias a todos los oradores que han intervenido en esta sesión especial por sus declaraciones.

*(Se levanta la sesión a las 17.45 horas.)*

## ÍNDICE

*Página*

*Sesión especial*

Homenaje al Director General de la OIT .....	1
--	---

.....  
• Se ha impreso un número limitado de copias del presente documento para reducir al mínimo el impacto ambiental de las actividades de la OIT y contribuir a la neutralidad climática. Se ruega a los delegados y a los observadores que lleven consigo sus copias cuando asistan a las reuniones y que se abstengan de pedir copias adicionales. Todos los documentos de la CIT se pueden obtener en línea en la dirección [www.ilo.org](http://www.ilo.org).  
•  
.....